Dictado análisis morfológico

La guerra, que hasta entonces no había sido más que una palabra  designar una circunstancia vaga y remota, se concretó  una realidad dramática. A fines de febrero llegó  Macondo una anciana de aspecto ceniciento, montada  un burro cargado de escobas. Parecía tan inofensiva, que las patrullas de vigilancia la dejaron pasar  preguntas, como uno más de los vendedores que a menudo llegaban  los pueblos de la ciénaga. Fue directamente al cuartel. Arcadio la recibió en el local donde antes estuvo el salón de clases, y que entonces estaba transformado  una especie de campamento de retaguardia, hamacas enrolladas y colgadas en las argollas y petates amontonados en los rincones, y fusiles y carabinas y  escopetas de cacería dispersos  el suelo. La anciana se cuadró en un saludo militar antes de identificarse:
-Soy el coronel Gregorio Stevenson.
Llevaba malas noticias. Los últimos focos  resistencia liberal, según dijo, estaban siendo exterminados. El coronel Aureliano Buendía,  quien había dejado batiéndose en retirada  los lados de Riohacha, le encomendó la misión de hablar con Arcadio. Debía entregar la plaza  resistencia, poniendo como condición que se respetaran  palabra de honor la vida y las propiedades de los liberales. Arcadio examinó  una mirada de conmiseración  aquel extraño mensajero que habría podido confundirse  una abuela fugitiva.